

LOS OTROS MEDIOS.....

MG. (r) Jaime Durán Pombo

Especial para la Revista de las
Fuerzas Armadas.

I

"La Guerra es un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario" afirmó Karl von Clausewitz en su clásica obra "De la Guerra" y añadió: "Es la continuación de la política por otros medios". Un siglo después Lenin, fundador del Estado bolchevique soviético y pro-hombre de la revolución de 1917 aceptaba la mencionada definición pero invertía los términos de la cláusula complementaria: "la política —dijo— es la continuación de la guerra por otros medios". Sin hacer ningún comentario al significado y alcance del trastrueque propuesto por el caudillo comunista, bástenos afirmar que la condición de ser el enfrentamiento bélico un hecho político, concepto cimentado en la condición de "animal político" del hombre, fue aceptado por los ya nombrados, distinguidos analistas del fenómeno de la guerra, colocados en campos filosóficos antagónicos.

Los teóricos contemporáneos del Arte y Ciencia de la Guerra, han determinado que en nuestra época, esto es en la era nuclear o atómica, el campo estratégico se encuentra en el espacio sideral y en la mente de los hombres. Esta última afir-

mación, en su crudo contenido, es aterradora. Quien domine la mente, vale decir el entendimiento, la inteligencia y, si se quiere, el corazón de los mortales, habrá obtenido logros y avances de valor incalculable para sus propósitos políticos. Esta observación no es novedosa, se la debieron formular los grandes caudillos de todos los tiempos; pero hoy lo que la actualiza, le da vigencia, gran validez y, en cierto modo, la moderniza, es el hecho de que nunca antes como ahora y debido al prodigioso avance de la ciencia y la técnica, se había podido llegar a la conciencia de las gentes, a las grandes multitudes con la relativa facilidad y amplitud ecuménica con que hoy se acometen los sentidos y el intelecto del hombre; se llega a todos los órganos de percepción tanto material como del juicio y raciocinio con que la naturaleza ha dotado a los humanos. La psicología es importante auxiliar en este proceso.

II

Las "Ciencias de la Comunicación Social", que aparentemente son novísimas, tienen su origen en los albores mismos de la cultura en la etapa inicial de las comunidades salvajes, en una de aquellas jornadas en que el hombre descubrió que articulaba sonidos y pronunció su primer vocablo. Había inventado la palabra. Desde entonces, en un proceso ininterrumpido, ha creado ideogramas, grafías, la escritura, el alfabeto, la impresión tipográfica, etc. Simultáneamente desarrollaba otras actividades como la caza colectiva, la agricultura, e ideaba la manera de transmitir mensajes simplísimos utilizando instrumentos de percusión o señales de humo. Además, fabricaba macanas, garrotes y armas rudimentarias y así... hasta nuestros días en que cohetes interplanetarios van más allá del sistema solar.

La palabra fue siempre elemento fundamental en el desarrollo de la cultura, vehículo del juicio y la opinión de donde surgieron la dialéctica y la lógica, y con ellas la retórica, la oratoria, la literatura, etcétera. Ni Sócrates ni Jesucristo escribieron una sola palabra, sus discípulos lo hicieron por ellos. Desde antes de la era cristiana, pacientes amanuenses registraban en folios y pergaminos el saber de sus días que guardaban en bibliotecas para conservarlos y transmitirlos a las generaciones venturas. Así avanzó el lento proceso del saber humano. Al

promediar el siglo XV se inventó la imprenta de tipos móviles y se inició la popularización de la cultura. La Conquista y la colonización de América se adelantaron dentro de ese proceso de renovación de la filosofía clásica, las artes y las ciencias que se llamó "El Renacimiento". Y, para abreviar, en este nuestro siglo XX, la utilización del fluido eléctrico ha brindado al hombre enorme progreso y prosperidad y le ha permitido la mejor utilización de los logros de todo orden conseguidos durante su largo devenir sobre el planeta. La "palabra" de hoy, tiene su origen en el grito inicial de los primitivos, pronunciado hace milenios, que ha evolucionado pero conserva su esencia peculiar de transmitir el pensamiento y la idea, los cuales hoy se difunden a enormes distancias, con asombrosa rapidez y siendo captados por inmensas muchedumbres. Los modernos sistemas electrónicos de conmutación están produciendo, en nuestra hora, cambios tan fundamentales y posiblemente de más entidad que los que trajo a la cultura y a las costumbres humanas la invención de Gutemberg al terminar la Edad Media. Ya se formulan preguntas en lenguaje de computador. El siglo actual es el de las comunicaciones. Es difícil determinar cuál de los prodigios de la tecnología contemporánea nos asombra más, si, por ejemplo, la realización del viaje a la Luna, que fue el arribo del hombre al Sexto Continente o la transmisión por televisión a todos los rincones del planeta y a todos sus habitantes de tan extraordinario evento. Quizás la respuesta está en que ambas ejecuciones son dignas de admiración y señalan el poder de esa chispa divina que es la inteligencia del hombre.

La radio, el cine y la televisión, entre varios inventos, están permitiendo llevar variados mensajes a ingentes multitudes que, además, se han formado y desarrollado bajo el influjo directo de la palabra escrita, de la letra, que aprenden en la infancia y diariamente, durante toda la vida, les llega portadora del mensaje que trae el libro, el folleto, el periódico, etc. El alfabeto de hoy, que posiblemente existe solamente en los países subdesarrollados, es diferente al que conocimos no hace muchos años, por ejemplo en las primeras décadas de esta centuria, que tenía su mundo reducido a la percepción natural de sus sentidos y limitado al alcance de acontecimientos que eran divulgados y comentados por escrito. El iletrado de hoy, si hacemos la comparación con el de ayer, encuentra acrecentada extraordinariamente el área de sus captaciones por cuanto las

percepciones se han ampliado considerablemente, tanto las visuales como las auditivas, especialmente éstas que le llegan —quizás sería mejor decir— que le persiguen, en el hogar, en los sitios de trabajo y recreo, en todas partes por medio de artefactos que divulgan sucesos, comentarios, ideas y complementan lo transmitido con imágenes y variadas ayudas audiovisuales.

Las Ciencias de la Comunicación Social, ayudadas por la psicología, se han convertido en instrumento poderosísimo de penetración moral y psíquica que, utilizado con propósitos políticos, sirve de instrumento para la finalidad bélica y es, por lo tanto, auxiliar poderoso de la estrategia, considerada ésta como “la ciencia o el arte de la conducción militar”, cuyo objetivo es, en las grandes potencias, el dominio del mundo. Complementarían las anteriores apreciaciones algunas consideraciones sobre el empleo ético y moral de los procedimientos y técnicas que la ciencia ha puesto a disposición del hombre para comunicarse con sus congéneres. No estaría demás anotar que estos medios pueden usarse, y se han usado, con finalidades contrarias a los intereses patrios y de nuestra sociedad y pueden convertirse en elementos de corrupción política, moral y social. Son, tanto en lo mecánico como en lo científico, utensilios bélicos de la “Guerra Fría” que es la de nuestros días.

III

Anotan los comentaristas militares que los primeros indicios de la “Guerra Fría” se hicieron notorios en los últimos días de la Segunda Guerra Mundial y en las conferencias de los Aliados que se reunían por la misma época y culminaron con la creación de la Organización de las Naciones Unidas, que se convirtió así en el foro del acuerdo o la controversia de las naciones allí representadas. En esta pugna se combinan la acción diplomática o política, en dosis variables, con el empleo de la fuerza y esta mezcla, que a veces puede ser detonante, hace oscilar varios grados el termómetro de la convivencia internacional. Algunos utilizan indistintamente los conceptos de guerra y paz frías. El nombre de esta pugna política y armada, surgió después de 1945, como queda dicho, pero es posible que en enfrentamientos anteriores encuentren los historiadores algunos de

sus antecedentes. Se nos ocurre que Las Cruzadas, que se realizaron en los primeros tres siglos de este milenio, presentan síntomas de esta modalidad.

Cuando la Segunda Guerra Mundial terminaba, dos nuevas potencias habían hecho su aparición en la gran escena universal: la Unión Soviética y la Unión Americana. Se aliaron para vencer al eje Roma-Berlín-Tokio y aplastar el nazismo; al terminar la contienda afloraron sus diferencias ideológicas que se habían disimulado o mantenido latentes durante el conflicto. En la Conferencia de Postdam se repartieron en dos zonas de influencia la Europa Clásica arruinada y destruida que no era ya el centro de las grandes decisiones mundiales, por cuanto éste se había desplazado a Washington y a Moscú. La pugna afloró: ahora se enfrentaban la democracia representativa, el capitalismo con el comunismo internacional y, como lo dijeron Clausewitz y Lenin, la pugna "continuó por otros medios". Esos "otros medios" han venido determinando la variable temperatura de la política internacional, la cual además ha afectado a potencias menores y países en vía de desarrollo. Corea, las dos Chinas, Vietnam, Suez, etc... señalan esta angustiosa realidad.

No está demás preguntar ¿son episodios de la "Guerra Fría" los que están aconteciendo en el Istmo Centroamericano? El presidente Reagan ha declarado a la faz del mundo que el convenio que mantenían los Estados Unidos y la Unión Soviética, en relación con Cuba, ha terminado. El Gobierno de Washington queda en libertad de invadir la isla por cuanto el de Moscú no ha cumplido su compromiso de no enviar armas a esta zona del mundo. Esta advertencia o amenaza se lanza contra la más grande y poblada de las islas del Caribe, al mismo tiempo que se desarrollan maniobras militares en Centroamérica, la temperatura de la paz o la guerra fría ha subido varios grados en las últimas semanas.

IV

Ardua y muy difícil tarea sería la de recopilar los juicios, opiniones y conceptos que se han emitido desde 1958 cuando Fidel Castro terminó con la dictadura de Fulgencio Batista y

asumió el poder en la Perla de las Antillas. Nadie ignora el alcance y significado político y militar de este hecho que es el establecimiento de un satélite comunista a menos de 180 kilómetros de la Península de La Florida, a la entrada del Golfo de México y en las inmediaciones del Istmo Centroamericano y en el centro del "mare nostrum" americano. Nuevas páginas se han escrito recordando episodios ocurridos en las agitadas aguas del Mar Caribe que desde los días de Colón señalan cómo este mar tiene dimensiones geopolíticas cuyas características continúan y se han acrecentado con el correr de los tiempos. El Caribe fue escenario del secular enfrentamiento por el dominio del mundo, siendo sus principales protagonistas España e Inglaterra. En el presente puede volver a desempeñar ese papel en el duelo entre Oriente y Occidente. Cuba, satélite de Moscú, así lo señala y constituye ya una "cabeza de playa" en el hemisferio americano. Grenada, Surinam y Nicaragua parecen ser los objetivos estratégicos inmediatos.

Aparte de la importancia política y militar de la posesión de Cuba por el comunismo internacional, hay un aspecto poco tratado, que no se ha enunciado con la gravedad que tiene, pese a lo trascendental de sus logros; es porque la ideología marxista-leninista se está expresando en la bellísima lengua de Cervantes que es el idioma de los habitantes de la más grande de las Antillas y de toda la América española. Antes de Fidel Castro las prédicas y propagandas comunistas se redactaban originalmente en idiomas distintos al nuestro, esos mensajes llegaban a los hispano-parlantes en traducciones esclavas, germanas o inglesas, mas estas versiones, por bien ejecutadas que estuviesen, no contenían la esencia sutil, el profundo sentido, el alma de la lengua de Castilla. Ahora, esa habla, que fue la de Cervantes y Santa Teresa de Jesús, que lo fue también de Andrés Bello y Rufino Cuervo, de José Martí y Gertrudis Gómez de Avellaneda, se está utilizando para llevar a las gentes de la América-India el contenido de doctrinas que no está demás decirlo, son contrarias y opuestas a la formación filosófica espiritualista de toda América y al concepto de libertad que heredamos de los forjadores de nuestras nacionalidades.

Más importante que la posesión física de la isla de Cuba, que la utilización de su posición geográfica con fines militares, es el hecho de que las doctrinas que allí se impusieron y ahora

se practican se estén expresando en la misma lengua y con los mismos dejos y acentos con que hablan, escriben y se entienden los millones de hispano-parlantes que viven en Mexico, Centro-América y la América del Sur, con la sola excepción del Brasil y las Guayanas que utilizan otros lenguajes pero reciben la influencia española de sus vecinos. Con los sistemas de comunicación social existentes y con la utilización del idioma de la Cuba comunista que expresa en su literatura costumbres de un pueblo afín al nuestro, el Marxismo ha adquirido un poderosísimo instrumento de penetración moral y sentimental. Ya esas doctrinas no se escuchan con acentos eslavos, se oye en la típica entonación del Caribe.

V

El campo literario "caribeño", a medida que se afianzaba en Cuba el régimen comunista de Fidel Castro, se iba dilatando y ampliando hasta alcanzar en el presente proporciones muy difíciles de calcular y determinar. De las consignas, las noticias, los comentarios iniciales con que se nutría la propaganda proselitista destinada a los hispano-parlantes y difundida por medio de impresos y transmisiones de radio, televisión, cine y otros medios, se llegó finalmente al terreno de la Historia. La nueva ofensiva llevaría, en frases y giros antillanos propios de las gentes de los litorales tropicales de América, una interpretación del acontecer hemisférico acorde con los postulados del socialismo científico. Utilizando el castellano, lengua madre de tantos millones de personas, un pasado común, idéntico origen étnico, costumbres ancestrales de similar procedencia y hasta la religión católica que profesa la gran mayoría, se trató de conmover las sensibles fibras de la emoción patriótica y vigorizar el concepto heroico del pasado de una raza altiva, consciente de su mestizaje y orgullosa de su proyección en la historia como pueblo joven y vigoroso que supo emanciparse del dominio y tutela de las metrópolis imperialistas europeas para crear su propio mundo; un mundo de Libertad.

Cuba, la Perla del Caribe, fue para Moscú un hallazgo inesperado e invaluable. Los dirigentes del Kremlin se sorprendieron con tan fabuloso presente; cuando se recuperaron de su asombro y se dieron cuenta de su importancia y valor, decidieron utilizar tan excelente posición geográfica, política y

estratégica. Los grandes exégetas de su credo social y político, desde su cuartel general en Moscú, iniciaron el aprendizaje del Castellano y de la interesante y para ellos novedosa y desconocida Historia de la América Latina. ¡Qué sorpresas las que encontraron! Marx había despreciado y desdeñado la figura del más grande de los hijos del Nuevo Mundo: Simón Bolívar. Se presentó así una contradicción, una paradoja que tratarían de corregir. No era posible erradicar del corazón de esos pueblos la épica figura del Padre de la Patria. Entre tanto, las puertas de las Universidades de Leningrado y Moscú se abrieron para estudiantes cubanos, a los cuales siguieron otros de origen similar oriundos de América Latina. Simultáneamente marineros y gentes del Mar de Barent, del puerto Arcángel, cosacos del Don o del Volga, trocaban sus gélidas comarcas por las templadas playas de La Habana y Baracoa. Se estableció intercambio de personas entre la isla antillana y las estepas rusas. Las costumbres y el sentir del Nuevo Mundo comenzaron a interesar a los soviéticos. Rusia inició así la difícil etapa de aclimatarse al trópico en donde descubrieron las aguas templadas del Caribe, la rumba ardiente con que expresan todo su sentir las gentes mulatas de la América Mestiza, dejaban de beber vodka para ingerir ron que en uno de sus más conocidos preparados se llama "Cuba Libre". Qué ironía. El oso estepario había hecho su aparición en el trópico ardiente: era su "descubrimiento" de América y con él, el de su historia y sus próceres.

La propaganda histórica además de la finalidad intrínseca de toda acción proselitista, se proponía alcanzar dos objetivos esenciales; primero: interpretar el pasado de Hispano-América, vale decir, nuestra historia, dentro de los postulados del materialismo dialéctico para contraponerlo a la filosofía espiritualista y cristiana que es común a América desde cuando se vinculó en el siglo XVI a la Civilización Occidental. Segundo: presentar en su cruda y en muchísimas ocasiones cruel realidad, las actuaciones de los Estados Unidos de Norte América con sus vecinos continentales, en especial los que asoman a la cuenca del Caribe. Ambos logros podían obtenerse con cierta facilidad por cuanto los ata un factor común, el antagonismo contra el imperialismo, el de las metrópolis europeas en los días del régimen colonial y el de ahora que registra un rechazo a las invasiones, usurpaciones, intromisiones y abusos impuestos por

el predominio político, militar o económico. No está de más anotar que los escritos de Carlos Marx y Federico Engels en los días de la anexión de Texas y la expansión de los norteamericanos hacia el Oeste no fueron a favor del pueblo atacado, invadido y expulsado de su territorio, sino todo lo contrario, se hicieron para respaldar esa expansión saxo-americana que privó a México de enorme territorio, por cuanto los padres del "comunismo" consideraron entonces que así se llevaba el progreso y la civilización a los negligentes y descuidados mexicanos (1). La Gran Nación Saxo-Americana es heredera de Inglaterra y recibió como mandato atávico el crecer y expandirse con detrimento de las posesiones españolas del Nuevo Mundo. El anti-imperialismo está incrustado en la modalidad histórica de la América-India.

Los movimientos de emancipación en América, en América toda, la del Norte, la del Centro y la del Sur, se realizaron con el noble propósito de crear naciones soberanas y otorgar a sus súbditos la condición y la calidad de ciudadanos libres. La concepción de esos movimientos y los enormes sacrificios que determinó su ejecución no se llevaron a efecto para subyugar o avasallar otros pueblos. La Independencia de América es la más hermosa epopeya de la Libertad. Se subvertió el orden establecido para poner fin al régimen colonial, esto es la dependencia política de una nación extra-continental, para abolir el gobierno de los Virreyes, para desconocer el "derecho divino de los reyes" y hacer tangibles y efectivos los derechos del hombre y del ciudadano.

Ocupándonos únicamente de lo que es la Historia de Colombia, que es parte muy importante de la de América, se puede afirmar que no hay héroe o procer de nuestra emancipación de España que no haya sido un subversivo, muchísimos de ellos fueron llevados a los patíbulos por las autoridades del Rey, en defensa de su fe política. Los analizadores comunistas de nuestro devenir establecen un paralelo entre los héroes de antaño, los que hicieron nuestra nacionalidad, con los revolucionarios

(1) Un Centenario en la casa de Marx. Alvaro Tirado Mejía.

de hoy y justifican el ataque al gobierno legítimo y a las instituciones patrias con la existencia de una situación de pobreza, de miseria, si se quiere, que desgraciadamente reina en algunos sectores de nuestra sociedad y que no van a mejorarse con la destrucción de la riqueza y el agotamiento de las fuentes de trabajo, que la intervención armada, el robo, el secuestro y el asesinato provocan en ricas comarcas. Es nuestra historia una cantera inagotable de ejemplos heroicos que ahora se presentan no para destacar el ideario de libertad e independencia que llevó implícito el establecimiento de los derechos del hombre, sino para estimular una rebelión que si triunfa nos someterá al Sóviet Supremo, poniendo fin a nuestra condición de nación soberana e independiente y, por lo tanto, a nuestra libertad como hombres.

Esa sujeción a los ideales del marxismo-leninismo beneficiará a la Unión Soviética en su avance a las codiciadas "aguas calientes" de América y a obtener posiciones estratégicas que le permitan el dominio del mundo. Desde Cuba se ha iniciado ya esa ofensiva que estamos viendo proyectar en el Istmo centroamericano, pero en el campo intelectual y sentimental ha encontrado un obstáculo. La estampa de Bolívar, interpretada nada menos que por Carlos Marx, no facilita esa conquista del corazón de los pueblos de esta parte del orbe. Por ello, desde cuando Castro aparece en Cuba, se ha iniciado un estudio sobre Bolívar, que descalifica lo dicho por Marx al mismo tiempo que marxifica al Libertador.

En un escrito, tan interesante como todos los que se deben a su pluma, aparecido recientemente en Nueva Frontera, de que es autor don Pedro Gómez Valderrama y que se titula "El Bolívar de Marx", analiza el juicio que sobre el Libertador expuso el filósofo alemán autor de "El Capital", en un artículo titulado "Bolívar y Ponte", en el cual trata despiadadamente al Libertador, disminuye sus glorias y acrecienta sus defectos; lo compara con Faustino I, Presidente, Dictador y Emperador de Haití de mediados del siglo pasado, y también lo compara con Napoleón el pequeño. Este juicio ha conmovido a los escritores cubano-soviéticos y al respecto señala Gómez Valderrama cómo se pre-

senta ahora "la interpretación de la interpretación". Transcribo literalmente algunos de los conceptos emitidos por Marx y que se encuentran en el mencionado estudio. Ellos son suficientes para darse cuenta de lo que es este infundio. "Descendía —dice Carlos Marx— de una de las familias mantuanas, que en la época de dominación española constituían la nobleza criolla de Venezuela. Con arreglo a las costumbres de los americanos acaudalados de la época, se le envió a Europa a la temprana edad de 14 años... asistió en 1804 a la coronación de Napoleón como Emperador, hallándose presente, así mismo, cuando Bonaparte se ciñó la corona de hierro de Lombardía"... Y, más adelante: "...A las dos de la madrugada, encontrándose Miranda profundamente dormido, Casas, Peña y Bolívar se introdujeron en su habitación con cuatro soldados armados, se apoderaron precavidamente de su espada y pistola, lo despertaron y con rudeza le ordenaron que se levantara y vistiera, tras lo cual lo engrillaron y entregaron a Monteverde...". Luego: "En este país (Bolivia) sometido a las bayonetas de Sucre, Bolívar dio curso libre a sus tendencias al despotismo y proclamó el Código Boliviano, remedo del Conde Napoleón...". "...Cuando el Congreso de Colombia, a instancias de Bolívar, formuló una acusación contra Páez, Vicepresidente de Venezuela, el último respondió con una revuelta abierta...". Para que más. Es suficiente.

De las apreciaciones de Marx, de la "interpretación de la interpretación", como la denomina Gómez Valderrama, no se ha pasado a un relato equilibrado y veraz, sino todo lo contrario, a una marxificación del Libertador. Nuestra historia, escrita en nuestro idioma, sentida en nuestro corazón, registrada en nuestra geografía, verificada en documentos y portadora de la emoción patria, está siendo tergiversada, amañada, presentada con razones torcidas, con argumentos falsos, con relatos incompletos, con interpretaciones sinuosas, con el trastrueque de juicios y razonamientos. Es la más inicua falsificación de la verdad. Y esto acontece en los momentos en que el Gobierno de Colombia reduce las horas dedicadas a la enseñanza de la Historia Patria hasta el punto que esta asignatura casi ha desaparecido del pénsum escolar. Nada se responde por quienes han

sido interrogados sobre esta inquietud que ha sido expuesta en los periódicos de distintas ciudades y por voceros de diferentes corrientes políticas.

Para citar un ejemplo, de los más protuberantes, de cómo se presentan nuestros héroes, cito dos biografías que se han elaborado, la una en Cuba y la otra en la Unión Soviética, del Libertador Bolívar. La una por Francisco Pividal, cubano, titulada "Bolívar: Pensamiento precursor del Anti-imperialismo", y la otra del Profesor Anatoli Shulgovski "El Proyecto Político de El Libertador". Esta última obra fue traducida a nuestro idioma e impresa en Bogotá, y el mencionado profesor, que visitó nuestro país a principios de este año, fue presentado a los representantes del Cuerpo Diplomático, a los altos empleados de nuestra Cancillería y a algunos invitados especiales con el patrocinio del señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Rodrigo Lloreda Caicedo. Así se inició el ciclo de conferencias con que ese Despacho ministerial organizó la conmemoración del bicentenario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar. La publicación del profesor Shulgovski lleva en la carátula este sugestivo epígrafe: "Cátedra Bolivariana". ¡Qué profanación!

Tenían razón los analistas de la guerra. He presentado, expuestos muy rápidamente, algunos de los "otros medios" de que hablaban Clausewitz y Lenin cuando definían la guerra.